

tores de entonces, es por la razon que vos mismo habeis dado : porque han perecido la mayor parte de los escritos de aquel tiempo, y porque los Griegos, que son los que nos han transmitido todo, conocian poco á los Judíos antes de Alejandro.

§ VII. Del autor del Mercurio Trismegisto. Si es una gran pérdida que nada haya dicho de Moisés.

Citais sin embargo, á un escritor ; pero que escritor ! al autor obscuro del Mercurio de Trismegisto, del cual os admirais no haya hablado de Moisés. « Es de reparar, » decís, que el autor del Mercurio Trismegisto, que » ciertamente era Egipcio, no diga ni una palabra de » Moisés. » (*Diccion. Filos. art. Moisés.*)

¡Bello reparo y excelente discurso ! El autor obscuro y seudónimo del Mercurio Trimegisto no ha hablado de Moisés : luego este era desconocido á *todo el mundo* ; Qué lógica !

Que ciertamente era Egipcio. Oslo concederemos, si quereis, aun que algunos críticos lo dudan ; ¿ pero sabeis cuando escribió este *Egipcio* ? Acia el segundo ó tercer siglo de la era cristiana. Y esto lo prueban el título de su obra, *Pimander*, es decir el *Pastor*, título muy probablemente imitado del *Pastor* de Hermas ; diversos lugares, en que copia á Moisés, á Platon y aun vuestros evangelios, y en donde usa de los nombres *Verbo*, *Hijo de Dios*, *nuestro Dios*, *luz que ilumina á todo el mundo*, *con substancial*, y finalmente lo prueba toda su doctrina en órden á la unidad de Dios, la creacion del hombre, su caida etc., mezcla confusa de platonismo y cristianismo (1).

(1) *Cristianismo*. V. sobre el falso Trismegisto, *Casauboni exercitationes, ad Baronium ; Filesaci Parisiensis doctoris se-*

Tal es el autor que citais muy probablemente sin haberlo leído ; Qué ! ¿ de qué un autor seudónimo, medio cristiano, medio platónico, del segundo ó tercer siglo de vuestra era, no ha nombrado á Moisés, inferis, que antes de Ptolomeo, Moisés era desconocido á todo el mundo ? Seguramente *esta demonstracion no es geométrica.*

§ VIII. Si Moisés es el Misem, el Baco de los versos órficos.

Allá van noticias curiosas, á creeros : « Moisés es ciertamente el Misem, el Baco de los versos órficos (1). »

El Misem. Otros hubieran dicho por lo menos el *Miseses*, y otros aun mejor la *Misé*, porque asi hablan los Griegos y los versos órficos ; pero el *Misem* es mucho mas sabio !

¡ *Ciertamente!* A pesar de este tono de seguridad se dudará mientras no diereis la prueba.

Hela aqui, decís, « Es indudable que alli habia misterios de Baco, que se celebraban sus fiestas, que se le atribuian milagros » (*Filos. de la Historia, ó Introduccion al Ensayo sobre las costumbres*, art. *Baco.*)

Habia alli misterios de Baco. Estamos de acuerdo en esto ¿ pero cuando se instituyeron estos misterios ? ¿ Cuando comenzaron á atribuirse á Baco todos estos *milagros* ? La exactitud de vuestro discurso depende de esta época ; y asi tratad de fijarla.

Nada mas fácil. « Se sabe que los Judíos no comunicaron sus libros á los extrangeros sinó en tiempo de Pto-

lectorum, lib. 1 ; *Ursinum, de Trismegisto*, etc. Parece que M. de Voltaire conoce á Trismegisto como conocia al Sadder antes de que M. el abate Foucher lo hubiera instruido. *Edit.*

(*) Voltaire dice esto tambien en sus *Cuestiones sobre los Milagros*. Nota nueva.

» lomeo Filadelfo, cerca de doscientos treinta años antes
 » de nuestra era. Por lo que, antes de este tiempo, resonaban en Oriente y Occidente los festines de Baco.» (Ibid.)

Podríamos negaros que los Judíos no comunicaron sus libros á los extrangeros sinó hasta el tiempo de Ptolomeo, y deciros con Porfirio (cuya autoridad no os será sospechosa), que á Sanchoniaton se le habian comunicado por el sacerdote ó *Cohen* Jerombaál. Podríamos añadir, con algunos sabios, que muchos de nuestros libros se habian traducido al Griego, antes de la traduccion que mandó hacer Ptolomeo. Mas no litiguemos sobre esto. Os concedemos que los Judíos, como los sacerdotes de Egipto, los Magos de Babilonia, etc., no comunicaban fácilmente sus libros sagrados á los extrangeros. Os concedemos tambien, que sinó el *Oriente y el Occidente*, á lo menos la Tracia, el Egipto, la Grecia, etc., celebraban las fiestas de Baco, en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, pero este es muy moderno en comparacion de Moisés, como que hay cerca de doce ó trece siglos entre uno y otro.

Y así, decís, los misterios de Baco son muy anteriores á los tiempos de Ptolomeo. «Las fábulas orientales hacia ya siglos, y un gran número de siglos, atribuian á Moisés todo lo que los Judíos dicen de Baco (*Cuest. sobre los milagros.*)

Un gran número de siglos. Muy bien, pero reflexionad en que son necesarios doce ó trece siglos ¿y probareis bien que los misterios de Baco se celebraban doce ó trece siglos antes del reinado de Ptolomeo Filadelfo?

Nos decís, « que los versos atribuidos al antiguo Orfeo celebran las conquistas y beneficios del semi-dios; que los versos órficos dicen, que se salvó de las aguas en un pequeño cofre, que se le llama *Misem* en memoria de esta aventura; que tenia una vara, que con-

» vertía en serpiente, cuando queria, que pasó el mar rojo
 » á pié enjuto, como Hércules pasó despues, en su cubilete, el estrecho de Calpe y de Abila; que cuando pasó á la India, él y su ejército disfrutaban de la claridad del sol por la noche, que tocó con su varilla encantadora las aguas del rio Oronte y del Hydaspe, y que se retiraron para dejarle libre el paso. Se ha dicho tambien que detuvo el curso del sol y de la luna: que escribió sus leyes en dos tablas de piedra, y antiguamente se representaba con cuernos ó rayos que salian de su cabeza, etc.» (*Filos. de la Hist. ó Introduc. al Ensayo sobre las Costumbres*, art. Baco.)

Pero, nadie ignora que los versos atribuidos al antiguo Orfeo son supuestos. Algunos críticos creen que son de Onomácrita, el cual vivia cerca de trescientos años antes de Ptolomeo. Otros dicen que son aun mas modernos: no es pues esta, como veis, una antigüedad tan grande.

En cuanto al antiguo Orfeo, al cual nos remitís, hay tanta discordancia sobre el lugar de su nacimiento y muerte, sobre su historia y extraordinarias aventuras, y se cuentan tantas cosas disparatadas y contradictorias; que algunos sabios han creído no poderlas conciliar, sinó admitiendo muchos antiguos Orfeos. Otros se han avanzado á mas, y negado absolutamente haya existido Orfeo alguno antiguo, creyéndolo un ente imaginario. Esta era la opinion de Ciceron y de Aristóteles (1); y el sabio Inglés *Bryant* acaba de sostener, que la historia de Orfeo no es otra cosa que la historia de los sacerdotes, templos y oráculos de Orus (2). En medio de tantas incertidumbres y contradicciones ¿qué podreis decir de cierto?

(1) *De Aristóteles.* V. Ciceron, *de Natura Deorum.* Aut.

(2) *De Orus, Or-Pphi*, es decir, oráculo de orus ó del sol. V. *The Analysis of ancient Mythology*, by Jacob Bryant. Baco y

Por otra parte *los versos órficos* no dicen, ni con mucho, lo que les atribuis. Hablan de *Misé*, que invocan con Baco. *Misé*, dicen, *reina pura, sagrada é inefable, varon y hembra, adorado en Egipto con la diosa tu madre, la venerable Isis, la del crespon negro*. Si en estas expresiones veis á Moisés, os felicitamos por vuestra buena vista. Por lo demas, á excepcion de los dos cuernos, las dos madres (1) que en estos himnos se atribuyen á Baco, y tal vez uno y otro ligero rasgo, que no traemos á la memoria; no se encuentra semejanza alguna entre Moisés y el semidios, ni tampoco ninguno de los prodigios que decís se celebran en los versos órficos. Y así esta es una cita falsa que se os ha escapado, y también una prueba bastante clara de que no habeis leído los versos que nos objetais.

No es en los versos órficos, en donde habeis encontrado estas semejanzas y prodigios, porque no estan en ellos, sinó en la Demostracion Evangélica de M. Huet, que los ha recogido de diferentes autores. Mas el sabio obispo de Avranches estaba muy distante de creer, como vos, que estos prodigios se cantaban en las fiestas de Baco, antes de que existiera Moisés.

Por lo demas no penseis, que tratamos de negar los rasgos de semejanza que pueden hallarse entre Moisés y Baco. Multiplicadlos cuanto quisiereis, que no harán mas que probar contra vos; y cuanto mas verdaderos y reales los presentéis, con tanta mas fuerza convencereis que Moisés

Misé son aquí visiblemente personajes alegóricos, como Osiris é Isis, el sol y la luna. *Edit.*

(1) *Dos madres*. Se podrían dar tal vez á Moisés dos madres Jacobet y la hija de Pharaon: pero esta ligera semejanza está destruida por todos los títulos que dan los himnos órficos á su *Misé*. *Edit.*

sés y sus milagros, nuestros Hebreos y su historia, que decís eran desconocidos á *todo el mundo*, eran conocidos por todas partes; pues que en todas ellas los sacerdotes de los falsos dioses atribuian á sus pretendidas divinidades rasgos de Moisés.

§ IX. Si la historia de Moisés se ha copiado de lo que se referia de Baco en las fiestas bacanales.

Mas, decís, no eran los Paganos los que tomaban de los Judíos los rasgos, sinó al contrario, estos de aquellos. « En efecto, ¿no es sumamente verosímil que el pueblo judío, conocido tan tarde, establecido con tanto atraso en la Palestina haya aprendido, con la lengua de los Fenicios, las fábulas fenicias? ¿Un pueblo tan pobre y tan ignorante podia hacer otra cosa que copiar á sus vecinos? » (*Fil. de la Hist., etc.*)

Esto es declamar y nada mas.

Un pueblo tan pobre, etc. ¿Mas la pobreza ciega á un tiempo los ojos del cuerpo y los del entendimiento? ¿Impide ver milagros reales, ó inventarlos imaginarios?

Tan ignorante, etc. No tardaremos en haceros ver, que está muy lejos de la verdad el que el pueblo judío haya sido tan ignorante y tan extrangero en las artes, como se os ha antojado decir.

Haya aprendido con la lengua de los Fenicios, etc. ¿Quien duda que se puede aprender la lengua de un pueblo sin adoptar sus fábulas? Nuestros padres debian ser tanto menos inclinados á hacerlo, cuanto que aquellas eran directamente contrarias á todos nuestros principios religiosos.

Las fábulas fenicias. ¡A la cuenta estais seguro de que las aventuras de Baco eran una fábula fenicia! Mas, nuestros escritores sagrados conocian los pretendidos dio-

ses de la Fenicia, y el culto que los Fenicios les tributaban. Nos hablan de su Baal, de su Astarteo, de su Adonis y de los misterios en que se lloraba su muerte, y nada dicen de Baco, ni de las bacanales. Sanchoniaton, este antiguo autor fenicio, que frecuentemente nos oponéis, tan inoportunamente, habla tambien de los dioses de los Fenicios, y entre otros de su Crono, á quien atribuian el arte de plantar la vid, como los Latinos á su Saturno. Pues el fenicio Sanchoniaton parece que no conoció á Baco ni sus aventuras. En fin, de Egipto y no de Fenicia fué, se dice, de donde Melampo y Orfeo llevaron á Grecia las bacanales, muchos siglos despues de Moisés. Luego la fábula de Baco no fué, ó fué muy tarde *una fábula fenicia*. Y así, lejos de ser sumamente verosímil, no es ni cierto ni verosímil, el que los Judíos hayan aprendido de los Fenicios con su lengua, la idea de los prodigios que nuestras escrituras refieren de Moisés.

¿No podríamos nosotros por el contrario decir, que es verosímil y *sumamente verosímil*, que los Egipcios, los cuales conservaban alguna memoria de los milagros, y los Griegos, que pudieron tener por aquellos algun conocimiento, se los atribuyeron á Baco? Porque como advirtió muy bien Freret, « la costumbre de sus sacerdotes era atribuir al dios particular, de quien eran ministros, todo lo que se decia de los demas. » De aqui aquellos descensos á los infiernos, aquellos viages triunfantes, aquellas conquistas rápidas, siempre las mismas, y sucedidas en un mismo tiempo, con que estan decoradas sus leyendas. ¿Es improbable que á estas compilaciones desordenadas, á estos hechos aislados, sin fecha, y la mayor parte visiblemente imaginarios, hayan los sacerdotes de los Paganos mezclado prodigios reales, que podian, y segun vos, debian conocer? ¿Prodigios tan propios para lisongear

su vanidad, reanimar el fervor de los devotos y exaltar la imaginacion de los poetas?

Porque, en fin, es menester confesarlo, estas semejanzas y estas relaciones que tanto os gusta hacer valer, deben en efecto tener algun fundamento; y así muy probablemente los Paganos ó los Judíos se han copiado en ellas, porque por una casualidad no se coincide en hechos tan extraordinarios. Mas si en estos, un pueblo copia á otro, seguramente no es el copiante el que los manifiesta consignados en los archivos mas antiguos del mundo.

§ X. Si los Griegos no han podido tomar estas ideas de los Judíos.

A lo menos, decís, « Es incontestable, que los Griegos » no han podido tomar la idea de Baco de los libros de la » ley judía, que no entendian, y de que no tenian la menor » noticia; libros raros, aun entre los Judíos, libros » restaurados por Esdras, en tiempo en que los misterios » de Baco estaban ya establecidos. » (*Fil. de la Hist.,* » *ó Introduccion al Ensayo sobre las costumbres, art.* » *Baco.*)

¿Mas pretendemos acaso, el que los Griegos tomaron en nuestros libros la idea de su Baco, y de los milagros que le atribuian? Para tenerla, no era necesario que leyesen nuestros libros, ni los entendiesen; porque bien pudieron adquirirla ó de los Fenicios, nuestros vecinos, con quienes comerciaban, ó de los Egipcios, entre los cuales iban á instruirse. Tomando de la Fenicia sus caracteres, y de Egipto sus ciencias y artes, sus dioses, sus misterios, y particularmente su Baco y sus fiestas bacanales, ¿qué razon hay para que no hubieran tomado tambien algunos conocimientos confusos de los milagros de Moisés, que despues atribuyeron á su pretendido dios? Estos milagros bien podian ser conocidos de nuestros vecinos, sin que

nuestros padres les hubiesen comunicado nuestras escrituras; porque de unos habian sido testigos, y los otros los sabian por la fama; y finalmente porque todos podian leerlos en nuestras leyes, en nuestras ceremonias y fiestas, casi todas establecidas para perpetuar su memoria. Asi, esta imposibilidad de que los Griegos hayan tomado de *nuestros libros, que no entendian*, la idea de los prodigios; es ciertamente una objecion muy pueril.

No es mejor la que haceis con la *restauracion* de nuestras escrituras, con la que meteis tanto ruido, ¿qué importa, que Esdras hubiese *restaurado nuestros libros*? ¿Restauró acaso los de los Samaritanos, nuestros enemigos, en los cuales se leen los milagros lo mismo que en los nuestros? ¿Esdras estableció por ventura nuestras leyes? ¿Instituyó nuestras fiestas? ¿Hizo lo mismo con las de los Samaritanos? Causa ciertamente mucho disgusto ver á un autor tal como vos, proponer semejantes objeciones.

Vamos al caso. ¿Quereis seriamente probarnos que los Judíos han copiado los milagros celebrados en las fiestas de Baco? Pues no teneis mas que un medio, y este es demonstrarnos, que dichas fiestas se celebraban y en ellas se cantaban nuestros milagros, antes de que se hubiera escrito nuestro Pentateuco, se hubiesen instituido nuestras fiestas y establecido nuestras leyes. Entretanto no lo hagais, habreis declamado; pero no habreis dicho nada sólido; y entre tanto será indubitable para los hombres racionales, que los Judíos no han sido los que copiaron de los pueblos idólatras; y muy probable que los Egipcios y los Griegos, los cuales atribuian estos prodigios á sus dioses, tomaron la idea de la memoria de los milagros de Moisés, conservada en sus tradiciones.

§ XI. Si los milagros de Moisés son una prueba de que no ha existido.

Vuestra última objecion, es, si nos lo permitis decir, mas irracional todavía, que las anteriores. Nos proponeis, no era de esperar de vos, los milagros de Moisés como prueba de que jamas ha existido. « No es verosímil, decís, haya existido un hombre, cuya vida es un prodigio continuado.» (*Dicc. Fil. art. Moisés.*)

No permita Dios, que pretendamos disminuir el número, ni ofuscar el brillo de los prodigios obrados por nuestro legislador, ¿pero no los exagerais, mas allá de la verdad? Moisés tenia ochenta años cuando Dios se le apareció en la zarza ardiente: desde su nacimiento hasta entonces no refieren de él nuestros libros otro prodigio, y vivió ciento veinte años; con que ved aquí muy claramente que en dos tercios de su vida no obró milagros.

Por otra parte ¿á qué se reduce vuestra objecion? A este discurso ¡ciertamente muy sensato! se atribuyen milagros á Moisés: luego este no ha existido. En contestacion os diremos: á Vespasiano se han atribuido milagros, pues se dice, que curó á un ciego. Se han atribuido tambien á Mahoma, de quien se cuenta que dividía la luna en dos mitades, y que la una se la metía en la manga. ¿Concluireis de aquí que no han existido ni Vespasiano ni Mahoma? Mas hablemos de milagros bien probados. Se ha atribuido una multitud de ellos al fundador de vuestra religion, á sus Apóstoles y discípulos, y nuestros padres no los han negado. ¿Y por esto reputais al autor de la religion cristiana, á sus Apóstoles y discípulos, Bernardo, Javier, Francisco de Sales, etc., personajes imaginarios y seres fantásticos? Si los milagros que se atribuyen á uno no son

prueba de que ha existido, tampoco es razon para dudar de su existencia.

§ XII. Conclusion.

Concluiremos aqui, haciéndoos advertir que nuestro designio en esta carta, no ha sido fundar la existencia de nuestro legislador; porque está probada, y ningun hombre sensato puede ponerla en duda. Hemos querido solamente haceros conocer la temeridad y futiliza de las razones con que la atacais. Muchas pretendidas autoridades que se reducen á la vuestra y á la de un escritor de cabeza acalorada; un pretendido silencio universal de los autores paganos en orden á Moisés, en un tiempo en que la mayor parte hablan de él, y en siglos muy remotos, de los que no ha quedado mas monumento que nuestros libros; un solo autor citado, y este escritor seudónimo, del segundo ó tercer siglo de vuestra era, que no conoceis, ni habeis leído; una pretendida imitacion de los versos órficos, que tampoco conoceis, y en los que no se encuentra casi ningun rasgo de semejanza con la historia de Moisés; algunas relaciones entre los milagros de este y los supuestos prodigios cantados en las fiestas bacanales; misterios de que no fijais la época; en una palabra, citas falsas, aserciones sin prueba, declamaciones pueriles: he aqui los poderosos medios con que creeis poder combatir y destruir la certeza de un hecho, el mas incontestable que la antigüedad nos ha transmitido; y asi sin duda no estareis satisfecho de haber conseguido vuestro intento.

Somos etc.

N. B. Nada hemos dicho acerca de la extraña equivocacion en que habeis incurrido, cuando decís: *Hércules pasando el mar en su cubilete* (*). M. Larcher la ha ma-

(*). En la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Baco*, es endonde M. Voltaire usó de esta expresion. *Nota nueva.*

nifestado suficientemente, haciendo ver que lo que teneis por un *cubilete*, era una especie de navío. Os remitimos al *Suplemento de la Filosofia de la Historia*, obra sabia en donde podeis instruiros, si quereis.

CARTA VI.

De los profetas judíos. Objeciones del ilustre escritor.
Respuestas.

No solamente en el texto de vuestro Tratado de la Tolerancia censurais á nuestros profetas, sinó que habeis destinado á este objeto una larga nota y otros varios lugares.

Unas veces protestando, que no intentais confundir á los profetas judíos con los impostores de las otras naciones, tratais de ponerlos al nivel de estos: otras simulando defenderlos, procurais poner en ridículo sus acciones y discursos; y otras finalmente para dar un aire de fábula á todo lo que se refiere de estos santos hombres, os empeñais en representar sus siglos, como época de prodigios inauditos, que exceden á toda creencia.

Este conjunto de objeciones, que presentais con toda la habilidad y confianza que os son ordinarias, nos ha parecido que merece algunas respuestas. Este será el asunto de esta carta y de las dos siguientes. El asunto es importante, por lo que, si gustais, prestadnos una poca de atencion, seguro de que no abusaremos de ella.